

LECCIÓN No. 5

EL CULTO VERDADERO CONTRA LA RELIGIÓN POPULAR

PARA ESTUDIO: AMÓS 4:4-5; 5:21-24.

LECTURA DEVOCIONAL: Salmo 119:33-40.

TEXTO PARA MEMORIZAR: I Samuel 16:7b.

PROPÓSITO

Considerar nuestras actitudes positivas y negativas en nuestro andar con Dios, en nuestra adoración y en el servicio. Exhortar a todos para que sus vidas y apariencias eternas correspondan a sus experiencias espirituales internas, y que una relación definida con Dios penetre tanto en nuestros pensamientos como en nuestros hechos de la vida diaria.

OCASIÓN

Aquí tenemos a Amós, el mensajero de Dios a Israel bajo el reinado de Jeroboam II, **mostrando la diferencia entre la religión de las mayorías y la verdadera adoración.** Bet-el era el lugar donde la familia real practicaba su adoración. **Pero allí la gente no llegaba a adorar a Dios, sino a ofenderle,** ya que ellos estaban moralmente corrompidos y sus **ceremonias eran vacías.** Tenían un **celo falso** acerca de la religión ritual. Fue cuando se dividió el reino y que **Jeroboam I** reinó sobre las diez tribus, que éste, queriendo anular la influencia de Jerusalén, **colocó los becerros de oro en lugares altos y estableció sacerdotes que les ministraran, para convertirlo así en los centros de adoración.** Gilgal era

el lugar donde los israelitas habían hecho su primer campamento después de haber andado errantes por cuarenta años en el desierto. **Las piedras memoriales que Josué colocó en este lugar llegaron a ser un santuario pagano que Amós y Oseas atacaron como algo pagano y pecaminoso.** Este lugar se encontraba situado como a quince kilómetros del río Jordán y a tres de Jericó. Bet-el estaba como a dieciséis kilómetros al norte de Jerusalén.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

¿**Cuál es la adoración verdadera?** ¿Será aquella que se hace por medio de alguna forma o ceremonia? ¿Será la iglesia el único lugar donde se puede adorar a Dios? ¿Cuáles son las condiciones de la adoración? Hay muchas preguntas que pueden surgir al pensar en la adoración, su significado, su práctica y su propósito.

En las iglesias hay muchas ceremonias que se hacen pasar por adoración, pero que en verdad **no lo son.** Aun hay **actos llamados adoración** que en vez de serlo son **ofensas para Dios.** Las ceremonias que hacía Israel en ese tiempo **ya no conducían a la gente ni a sus líderes a una verdadera comunión con Dios,** ni los fortalecían para desarrollar algunas tareas encomendadas por Él. **Es necesario que descubramos en este día qué es lo que no capacita para tener la verdadera comunión con nuestro Señor y con los suyos, y entender más plenamente en qué consiste adorar a Dios** “en Espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Los magos que llegaron del Oriente a ver a Jesús, dijeron: “Su estrella hemos visto en oriente, y venimos a adorarle” (Mateo 2:2). En otros tiempos fue dado el mandamiento de “adorarle en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:2 y 96:9). **¿Cuál es el secreto de una**

verdadera adoración en nuestras vidas individuales y en las iglesias?

I. SACRIFICIOS SIN REALIDAD (Amós 4:4-5)

Vss. 4.5. Las gente se apretaban en el santuario de Bet-el para presentar sus sacrificios; pero **habían olvidado la verdadera comunión con Dios** que podrían haber tenido, a causa de haberla **sustituido** por las ceremonias y otras prácticas religiosas. Había ciertos sacrificios que debían ser traídos en determinados períodos del año: varias clases de símbolos señalaban hacia el sacrificio expiatorio que Cristo haría por la raza humana con su efecto eterno.

Cada tres años había también un sacrificio especial, el año dedicado para los diezmos (Deuteronomio 26:12). Tenían fiestas anuales, y a la vez, tres celebraciones principales durante el año. **Pero los israelitas multiplicaron sus sacrificios, como si eso les iba a dar mayores méritos delante de los ojos de Dios.**

Fue con un sarcasmo muy marcado que el profeta les llamaba ahora a hacer sus sacrificios en Bet-el y en Gilgal. La adoración era algo muy popular, pero lo hacían en una forma **vacía**. Sus ritos eran practicados en exceso, y sus ofrendas las hacían con el sólo propósito de **augmentar los méritos** de quien las traía, y para que **todos pudieran verlo.**

En nuestros días también, se ha llegado al grado de que los creyentes profesantes se **conforman** con que un pastor les administre las **ceremonias** y ordenanzas, convirtiéndolas en la finalidad principal de sus vidas, y han olvidado las experiencias espirituales que son el verdadero propósito de Dios. “Dios es Espíritu: y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren” (Juan 4:24). **Dios nunca planeó tener a la raza humana entretenida en ritos, ceremonias, ni otros símbolos, sino que experimentáramos**

todas las realidades espirituales de santidad y comunión perfecta con él. Cuando Dios dio a los hombres del tiempo antiguo estos símbolos, lo hizo para que tuvieran por lo menos una figura de las experiencias espirituales que habrían de venir.

Pero ahora que Cristo ya hizo su sacrificio en la cruz y que su Espíritu fue enviado a nosotros, dichos símbolos ya no son necesarios; antes bien, debemos abandonarlos para dar lugar a la verdadera adoración espiritual que Dios quiere de nosotros. Es por eso que los israelitas estaban siendo rechazados, porque habían colocado en el trono de sus vidas a los símbolos, en vez de hacerlo con las realidades de la justicia de Dios.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Qué quiere decir la palabra adoración?
2. ¿Estaba oponiéndose Amós a que se ofrezcan sacrificios?
3. ¿Qué había de malo en llevarlos a Bet-el o a Gilgal?
4. ¿Cuándo no es buena la actividad religiosa? ¿Qué creemos los “Amigos” con relación a las así llamadas “ordenanzas”? (comentar cómo las ceremonias y otras formas religiosas pueden quedar sin ningún valor, si no van acompañadas de una comunión real con Dios.
5. No es malo practicar las ordenanzas, antes bien éstas podrían ayudar a alguno que no tenga suficiente fe como para creer lo espiritual, si hoy hay un símbolo externo. El peligro está en poner la confianza en las ordenanzas como si ellas fueran la finalidad del Evangelio. Pero todos sabemos que Dios no tiene interés en las formas, sino en vidas brillantes de amor y de justicia).

II. FORMALISMO SIN RECTITUD (Amós 5:21-24)

Vss. 21-24. Los israelitas estaban presentando ofrendas que al principio habían sido instituidas divinamente. Tenían los holocaustos, que eran sacrificios en los cuales lo que se ofrecía debía ser totalmente quemado y consumido en el altar dentro del Tabernáculo. También **había sacrificios de comidas, de paz, por los pecados y transgresiones**, y todos simbolizaban alguna fase de la obra expiatoria de Cristo.

Pero ya que Él ha hecho la obra eterna, no son ya más necesarios los símbolos antiguos porque Él los llevó y los cumplió en sí mismo por nosotros. “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:23).

Todos esos sacrificios se encuentran descritos en los primeros siete capítulos de Levítico. En la palabra de Amós **todo eso fue rechazado porque se ofrecía sin ningún entendimiento de su significado, pues su propósito era llevarlos no a las representaciones, sino a los hechos representados.**

Las gentes practicaban los ritos únicamente para ganar el favor de Dios y **parecer muy religiosos** y fieles ante los demás. Pero esto no sería más que estar **encubriendo sus pecados**. No importa qué apariencia de santidad (o pretensión de ella) demos al mundo, sino la realidad de nuestra **relación directa con Dios**.

Pero, como dijo el gran teólogo cristiano **Roberto Barclay**, “las iglesias no vacilan en darle el púlpito a una persona que se ha sometido a las ordenanzas externas, aunque no posea las experiencias espirituales de que éstas son símbolos; pero sí rehúsan darle parte a aquellos, que aunque no hayan participado de las ordenanzas externas, dan evidencia cierta del fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22). Esto es una ofensa a Dios,

así como en el caso de Israel. Amós no estaba rechazándoles la idea de presentar ofrendas a Dios. No era el hecho de la adoración lo que se rechazaba, sino la actitud de sus corazones. No había una verdadera adoración.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Por qué es que Dios no podía aceptar sus sacrificios si éstos habían sido divinamente establecidos en los días de Moisés?
2. ¿Cómo podemos saber si de veras estuvimos en la presencia de Dios en un servicio dominical? ¿Cuál es la comunión verdadera?
3. ¿Podemos cenar con Cristo sin la ayuda de elementos materiales y externos? (Juan 6:63; Apocalipsis 3:20).

III. GANANCIA SIN JUSTICIA (Amós 8:4-7)

Vss. **La explotación de los necesitados** había llegado a un **colmo de injusticia**. Los pobres trabajaban duramente y no se les pagaba el salario justo; se **les trataba muy bruscamente, y muchas veces se hallaban obligados a venderse como esclavos**, a cambio de algunas de las cosas más indispensables para la vida (**¡hasta por un par de zapatos!**).

El trigo rechazado para la venta (**el que no sirve más que para las aves**) les era vendido a precios increíblemente altos, a pesar de que la mayor parte de lo vendido **no era trigo sino la cáscara**. Cuando llegaba el sábado, estaban los mercaderes impacientes de que se pasara ese día para poder seguir **explotando a los pobres**. Cuando vendían, se **valían de trucos para dar menos** de lo que el cliente había pagado. Se puede decir que eran unos **estafadores**, a pesar de que allá **estaban todos los sábados en el templo**, listos para

aparentar su adoración. ¿Acaso no hay muchos en nuestros días que así lo hacen también? ¿Cuántas medidas falsas no se encuentran en el mercado? **Al llegar al templo aquellos comerciantes ladrones sí se vanagloriaban de ser todos santos y de tener su confianza puesta en el Dios de Jacob.** Sus corazones se llenaban de orgullo.

Así sucede también en muchos miembros de iglesias, y aun ministros, que se vanaglorian de poseer mayores privilegios espirituales que los demás. **Pero Jesús nos aconseja que si queremos ser importantes delante de Dios, nos hagamos como los más pequeños entre los hombres,** “porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11).

La adoración a Dios, entonces, no tiene ningún valor si su finalidad es la de ser vistos de los hombres, o que ellos piensen que somos espirituales; pero si en nuestras vidas diarias nos mantenemos en constante comunión espiritual con Cristo y andamos como Él anduvo, es claro que nuestra adoración **será aceptada como olor suave,** así como fue la ofrenda de Abel (Génesis 4:4). “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia” (Efesios 6:14).

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Qué había de malo en la adoración de Israel?
2. ¿Por qué en nuestros días muchas **personas salen de un servicio de adoración sin haber quedado satisfechas?**
3. ¿Cuáles son las condiciones para una verdadera adoración? ¿Cuál es el verdadero propósito de la adoración?
4. ¿Está haciendo algo usted para que los servicios en su iglesia sean tales como Dios quiere que sean?

PARA REFLEXIONAR

1. El que se inclina hasta lo más bajo delante de la presencia de Dios es quien permanece más firme contra la presencia del pecado.
2. Aquel que pasa sumergido toda la semana en los negocios, sería mejor que viniera a respirar el domingo.
3. **Muchos cristianos se encuentran bien almidonados y planchados, pero no lavados.**
4. Podemos saber si la presencia de Dios estuvo con nosotros en la iglesia el domingo al **mirar lo que hacemos el día lunes.**

--Es muy cierto que no has mentido, pero has hecho que la pared mienta; y yo he leído que la mentira tarde o temprano se descubre y resulta en ruina.

--Bueno, yo tomaré el riesgo por esta vez –dijo Santiago, y siguió trabajando sin reparar el daño.

El día siguiente, cuando tenían que rendir cuentas del trabajo realizado, se dieron cuenta de que aquella falla había acarreado ya sus resultados. Conforme más ladrillos se fueron pegando sobre aquel que estaba torcido, más grande se fue haciendo la curva, y durante la noche la pared fresca se había caído, pues había perdido el balance.

Así es exactamente con todo pecado que parece pequeño; sus resultados son desastrosos.